

LIBROS

Utopía y contrautopía en el "Quijote"

"El 'Quijote' tiene un propósito político: poner de relieve el disparate de quienes coinciden en estar en un mundo de creencias, que lleva a la visión fantasmal del caballero", viene a concluir José Antonio Maravall, en su libro "Utopía y contrautopía en el 'Quijote'" (Editorial Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976), renovación de un antiguo ensayo suyo ("El humanismo de las armas en Don Quijote", Madrid, 1948).

Como Ortega, Maravall ha ido a este libro, "verdaderamente profundo", en busca de respuestas a sus inquisiciones. Y su viaje a este libro, donde, como en el espejo stendhaliano de Saint-Real se refleja "la errada utopía de tantos españoles irrazonables", lo hace provisto de un aparato erudito verdaderamente espectacular. No es ello nuevo en el proceder del autor. Cualquier obra del profesor Maravall —por pequeña de tamaño que sea— va armada con una guarnición intelectual capaz de defender airoosamente toda una fortaleza de "Obras completas". Recordemos, sin ánimo de enumerarlos todos, algunos de sus títulos: "Teoría del saber histórico", "El concepto de España en la Edad Media", "El mundo social de la Celestina", "Las Comunidades de Castilla", "La oposición política bajo los Austrias", "La cultura del Barroco"...

Distingue Maravall entre personaje y autor; señala la utilización que éste hace de aquél como ejemplo. Sin embargo, en la obra el personaje lleva dentro de su figura los dos "elementos decisivos" que informan el universo mental del autor. El trasfondo medieval, por una parte; de aquí parten los elementos caballerescos. Por otra, un cierto matiz erasmista y moderno, un afán de construcción de la propia personalidad. Cervantes hace cabalgar al caballero y su escu-

dero por un mundo en crisis, de donde hace tiempo que desaparecieron los caballeros andantes (que, por otra parte, nunca fueron como él), con un ánimo ejemplar. ¿Qué quiere mostrar Cervantes? Maravall responde: Advierte a los que sueñan con la utopía evasiva de la reforma de la sociedad, según las viejas virtudes de la sociedad tradicional, que esto es una incongruencia con el presente... Y ello ocurre, entre otras cosas, "porque los que en la época tienen el título de caballeros han abandonado la función correspondiente, y, dado el deterioro de su calidad ético-social, no puede pensarse en ellos para la reforma de una 'edad detestable', a la que ellos pertenecen con todas sus lacras". Cervantes quiere advertir del peligro que hay en la idea de

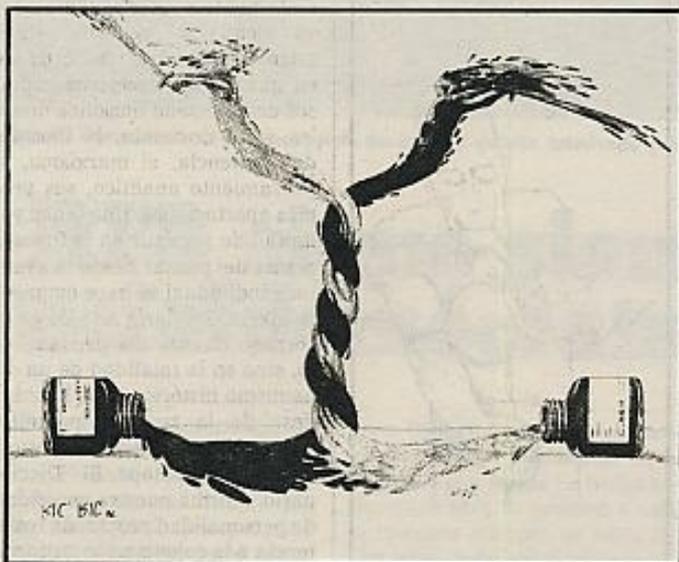
las enseñanzas que puede ofrecernos su viaje al ayer. ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.

Los "filósofos jóvenes" hacen un diccionario

El hecho de que a un sector importante del movimiento de los "filósofos jóvenes" se les haya ocurrido la idea de agruparse en la empresa de redactar un "Diccionario de Filosofía Contemporánea" (1), no deja de ofrecer ciertos aspectos sorprendentes, especialmente si pensamos en las características combativas y conflictivas de este movimiento, que parecerían

Por otra parte, es verdad que el género literario "diccionario" está experimentando bastantes recreaciones en los últimos tiempos —recordemos a Cela, por ejemplo—. Esta obra sería una más de ellas. No estamos en presencia, en efecto, de un diccionario filosófico, según el modelo usual, cuya misión es informar lo más asépticamente posible sobre el cuerpo de problemas y hechos históricos, que convencionalmente se designa como filosofía. Aquí se hace patente un producto cultural eminentemente crítico —y, por ende, polémico—, el cual toma posición desde su presentación misma y su dedicatoria a la lucha por un pensamiento libre y a la esperanza de un pensamiento liberador. Tal planteamiento respondé a una lógica profunda de nuestra situación cultural y a los avatares —dirigismo impositor, resistencia creativa, represión—, que la filosofía ha vivido durante estos últimos cuarenta años. Por otra parte, se orienta hacia una búsqueda de la inserción del pensamiento y el intelectual, comprometida en nuestra dinámica social creadora.

Es preciso también insistir en el término "contemporáneo" —entendido más en la acepción de actual que en la convencionalmente periodizadora de nuestra historia—, el cual rotula la obra para precisar sus intenciones. No se trata meramente de que se delimite un ámbito cronológico, sino de algo que muy radicalmente anima la construcción de este "Diccionario": el esfuerzo por definir lo verdaderamente vigente en la especulación filosófica de nuestros días. Ello se aprecia, unas veces en la misma selección de autores y temas, otras en el modo fuertemente crítico con que determinados autores son tratados, frente a su tópica consagración. ¿Podríamos recordar aquí las pretensiones del ya viejo positivismo lógico para delimitar el sentido o sinsentido de los problemas? Es cuestión evidentemente de algo muy distinto, que simplemente quiere recuperar el ámbito de lo válido, de lo realmente vivo y estimulante para nuestro pensamiento. Y este esfuerzo de purga es muy comprensible en nuestra situación cultural, en la cual la posibilidad siempre latente, y tantas veces actuante, en filosofía de parir engendros, de proliferación te-



retorno, porque una utopía restauradora o de retorno es "una utopía de evasión". Y porque es consciente, al analizar los dos elementos fundamentales de su universo intelectual, que antes se han señalado, de cómo el del ideal caballeresco entró en un verdadero proceso degenerativo apenas se puso en marcha. Por eso, ante la corrupción que asimismo se iba produciendo en las nuevas formas de vida, pensaba en la automodelación de la propia personalidad.

Si, como el propio autor ha señalado en otra ocasión, "la Historia consiste en dominar intelectualmente el pasado y ese dominio se lleva a cabo desde cada presente", Maravall parece servirnos en las apretadas páginas de este libro de hoy algunas de

más vocadas hacia un manifiesto que hacia un diccionario. Pero bien pudiera ocurrir también que después de tantos años de represión, en medio de la actual y escandalosa manipulación lingüística, en el presente caos de imágenes y actitudes lo más revolucionario resulte ponerse a definir y clarificar, y que esta voluntad, más o menos consciente, haya movido a los jóvenes autores. Si en lugar de producir confusos ruidos —valga la que cibernéticamente es una redundancia—, nos ponemos a hablar, en nuestro país puede producirse un escándalo mayúsculo.

(1) "Diccionario de Filosofía Contemporánea", dirigido por M. A. Quintanilla, Salamanca. Ediciones Sígueme, 1976.